



Es muy frecuente defender esas teorías que nada mejoran alabando su nivel intelectual y diciendo que quienes no las siguen es porque no las entienden. Sin embargo, en ese congreso se presentaron evidencias claras del bajísimo nivel intelectual de todas esas “teorías”. Por ejemplo, se vio cómo ya en 1904 obreros manuales de Asturias leían libros como La Odisea o La Divina Comedia, mientras que Bourdieu con su “teoría” de “La Distinción” en 1979 seguía sin enterarse.

También se vio cómo la base de las aportaciones de este sociólogo era la elemental confusión entre correlación y relación causal: si es más frecuente que fracasen en la escuela quienes vienen de familias pobres, eso quiere decir que la escuela reproduce las desigualdades sociales, afirmación que solo se puede mantener si se desconoce o se oculta que hay escuelas donde alumnado de familias pobres no fracasa. Este fallo es como si en 2020 se hubiera visto que la mayoría de los intentos de encontrar vacunas para el covid fracasaban y de ahí se hubiera deducido que las vacunas no sirven para superar el covid. Por suerte, la salud no sigue a quienes tienen esos errores tan elementales y cada vez más profesionales de la educación tampoco.